

## *Democracia: ¿Un intento con o sin hombres?*

**D**ETERMINAR los deberes y los derechos fundamentales sobre los que hay que reconstruir el país; trazar el camino hacia un porvenir mejor, más seguro, más digno de nuestra tradición, debería ser la preocupación fundamental de todos los argentinos.

Hay una inestable situación en el país. Después de siglo y medio de existencia no ha encontrado la ruta que lo haga marchar libre de encrucijadas sin sentido. Falta una proyección hacia el futuro, tal vez porque en su búsqueda carece de meta concreta. La preocupación diaria nos absorbe y parece dibujar en la patria un perfil de barco que se hunde.

Hay una impresión ambiental de decadencia y desencanto que nos hace un pueblo viejo, minado por la desconfianza. Sin las experiencias envejecedoras de los pueblos europeos, parecemos haber heredado un caudal de pesimismo enervador.

Dos factores de preocupación se agregan a esta conciencia oscura de pesimismo: *el intento de realizar una democracia y el deslumbramiento adolescente de la técnica.*

\* \* \*

*La admiración por la técnica ha despertado una subversión de valores sumamente notable. Se aprecia más una máquina bien construída que el valor de una inteligencia humana. No dejamos a veces de escuchar la paradójal afirmación de que arreglaremos mejor nuestras dificultades económicas con varios cerebros electrónicos que con el aporte concienzudo de inteligencias orientadas en la búsqueda de una solución racional. Esta afirmación encierra un contrasentido. Jamás un cerebro electrónico podrá reemplazar con seguridad a una*

despierta inteligencia humana, mientras que el manejo de esos ciegos aparatos estará pidiendo la meditada interpretación del hombre.

El adelanto de la técnica hace sentir al hombre nunca como ahora señor del universo, y siente que con sus adelantos ya puede programar sus viajes interplanetarios. No hay nada en el universo que no le esté sometido o en vías de rendírsele a corto plazo.

Sin embargo, este sentimiento de superioridad no le permite ocultar su sensación de fracaso como dueño del mundo. El mundo, técnicamente conquistado, se ha erguido contra el hombre quien se siente un impotente señor en ese dominio.

Nuestro país que con su despertar técnico reciente no presenta las posiciones de madurez que tienen otros países más armónicamente desarrollados, corre el riesgo de ser abrumado por su embobamiento ante el ídolo tecnocrático.

Una civilización dominada por los adelantos técnicos con facilidad reduce al hombre a la condición de máquina. Destruye el valor personal del individuo que pasa a ser considerado como un factor de productividad.

En un planteo tal, el valor humano queda reducido a la categoría de un guarismo, justamente cuando toda la problemática del país refleja —como una misma imagen en un múltiple espejo— una determinada carencia: la falta de hombres.

\* \* \*

En nuestro país el principal problema no es la crisis económica, o las exigencias gremiales, la agitación política o la desconfianza internacional, sino la *falta de verdaderos valores humanos*.

Hoy se necesitan en el país un plantel de hombres que satisfaga las exigencias de los cuadros conductores de la ciudadanía. Hombres capaces de encauzar una actividad desbordante, propia de un pueblo joven, desorientado ante la múltiple bifurcación de sus posibilidades.

El país no necesita el hombre providencial, que nos quite a todos la responsabilidad común de la hora actual. Estos hombres providenciales, pueden con frecuencia retardar el proceso de crecimiento del país. Absorben en su persona la responsabilidad que tienen que compartir muchos, por la libre determinación de todos.

El país, si tiene que encauzar su futuro, lo debe hacer dentro de un planteo democrático. Este parecería ser el resultado de su línea histórica. Pero esta formulación democrática sumerge al país en un nuevo problema, porque el hombre dentro de una democracia es el factor principal, y su desarrollo exige una seria educación.

Un conjunto de ciudadanos no hace una ciudadanía, así como un conjunto de cuerpos yuxtapuestos no forma un ser organizado



Cuando un país se constituye carente de personalidades, su formación denota los rasgos de una democracia primitiva.

Nuestro siglo ha visto surgir con vigor dos tipos de países que pretenden sostener el título de democracia. Para uno la democracia, está formada por personas, y la denominarán *democracia-pueblo*; para otros es una realización sobre una serie de individuos despersonalizados: *democracia-masa*. Una democracia que no tenga como pivote fundamental la persona humana es una democracia desvirtualizada. Todo el factor-eje de una democracia que sea socializante o estatista tiende a romper el valor-persona que debe intervenir en la concepción cristiana del Estado.

Una aglomeración de individuos, movidos exteriormente por influencias extrañas, se constituye con facilidad en juguete de cualquiera que explote sus instintos. El individuo está sometido al Estado, y no es responsable de sus destinos. Es la democracia slogan, hecha de frases estereotipadas, alejadas de la realidad, desvirtuadas por su inaceptada repetición, y ocultadora de sus propios tanteos en la estéril mentira de la propaganda.

Una *democracia-pueblo* supone personas: seres responsables de sus destinos. Ejercitando su libertad, con todos sus riesgos y todos sus provechos, en el serio empleo de su libertad. Esta democracia es la democracia mayor de edad.

\* \* \*

*Pero nuevamente, al tener el valor hombre en crisis, nuestro país se encuentra trabado en la realización de este tipo de democracia.*

*La tarea urgente que tiene el país entre sus manos es evitar que el pueblo se haga masa. Hay que impedir la masificación del ciudadano si pretendemos construir una verdadera democracia. El país tiene que dejar de ser una amorfa aglomeración de individuos, que se mueven solamente por influjos exteriores y no por el uso de sus propias decisiones.*

Nuestro país por los múltiples factores históricos que han concurrido a su formación no ha llegado a establecer el estilo de vida peculiar de un país maduro. Hoy debemos comenzar la tarea de abrir la brecha por la libre elección de nuestro futuro. La resultante política de estos azarosos años que recientemente hemos vivido nos ponen en la necesidad de vivir una democracia en crecimiento. No tenemos una patria. La tenemos que hacer. No pertenecemos a la generación de los que sentados a la vera del camino contemplan pasar la resultante de las generaciones anteriores, sino que somos los constructores de ese futuro.

*Y lo tenemos que construir con personas. La persona se señala en el uso de sus responsabilidades. La persona responsable es la que tiene derecho a elegir. Este derecho entraña consigo la libertad de informarse, de saber, a la vez que la capacitación para juzgar de un modo sereno sobre los diversos factores de su información. Formación e información son los dos pilares de una sana democracia.*

\* \* \*

En el fondo el país se enfrenta con un problema de educación. Problema que tiene como meta precisa volver a reencontrar al hombre de nuestro país con su concepto real de hombre, sujeto a la búsqueda de la verdad, y a la práctica de la justicia.

Un país despreocupado por la educación y capacitación cívica nos avocaría a una crisis institucional imprevisible.

Sin embargo creemos, que, previsible o imprevisiblemente para los hombres que han legislado últimamente, la apertura de centros de educación independientes del estado, la proliferación de centros libres de educación en diversas actividades del país junto con una indeterminada conjunción de peligros, presentan un panorama de formación e información, únicos en la historia del país, cuyas futuras proyecciones, para una capacitación democrática se nos escapan.

Ciertamente el reencuentro con el valor hombre, es un problema de educación. La proliferación de centros educacionales de signo cristiano dan una seria esperanza del reencuentro de muchas inteligencias con la verdad y el empeño de muchas voluntades en aceptar las exigencias de una vida justa.

En primer lugar es una manifestación de vitalidad. Hay una exuberancia de vida que al transmitirse a muchos da nuevas experiencias de fecundidad.

Además este esfuerzo que surge de la iniciativa privada es múltiple. No se encierra en los burocráticos límites de la acción estatal. Se trabaja con una reflexión sobre la calidad y en contacto directo con ella. Esto abre un horizonte confiado de un mayor amoldamiento a la realidad.

Es inútil seguir creando escuelas normales, como se quejaban hasta hace muy poco las editoriales de ciertos diarios si las promociones anuales de maestros superan en modo notable las posibilidades del ejercicio de su profesión. Pero una competencia libre, en donde la propia actividad privada vaya buscando la respuesta a las exigencias que la realidad le va presentando permitirá adecuar más los beneficios de esta planificación privada.

*La Dirección.*